

# Valoración de algunos de los problemas de la moral médica de nuestra época

*Fermín Palma Rodríguez*

*Doctor en Medicina*

*EN MEMORIA de mi querido padre,  
ejemplo perenne de deontología médica.*

*«Ciencia sin conciencia,  
ruina del alma».*

*Rebelais - Partagnolle.*

## I

### PANORAMA MORAL DEL PROFESIONAL

El mundo materialista que se vive hoy, crea un ambiente donde muchos pretenden que toda actitud moral está trasnochada.

La deontología ha sido reemplazada, o mejor, desplazada, por el poder de la ciencia técnica y del dinero. Hay tendencia a suplantarse una conducta seria y honrada, por otra fácil y cómoda, en tanto el primer camino resulta duro, en un ambiente donde la falta a la verdad, la osadía y la coacción, son utilizados como medio habitual.

Es una maldición de nuestro siglo el haber divinizado nuevos becerros de oro, pensando que los valores tradicionales están desfasados. Sin embargo, son inmutables, porque van inherentes a la personalidad y dignidad humana, como el deber de formarse intelectual y espiritualmente, y al actuar en la vida con una conducta que manifieste equilibrio el progreso material con el nivel moral.

Apunta Jean Gosset <sup>1</sup>, que en los tiempos actuales no está de moda hablar de moral médica. Se corre el riesgo de ser tachado de "moralista",

1. Jean Gosset (7).

de "falso virtuoso", "anticuado" o de "utopista", pero pese a que son difíciles, rápidos, envueltos en confusión, tiempos de gran transformación, hay también que plantearse con valentía la moral médica frente a verdaderos problemas de nuestra época.

De ahí que todo enfoque actual que intente poner sobre el tapete los grandes conflictos del ejercicio de la medicina ante el momento histórico que vivimos, resulte arduo, complejo y, sobre todo, incómodo, como ha señalado recientemente Chávez <sup>2</sup>.

El hombre sin moral, sin una conciencia recta, sin un deseo de servir, con un serio compromiso, en todas sus actividades, se encuentra sin brújula, vacío y desorientado. La moral individual es como el guía, el camino que conduce a mantener el equilibrio que da paz, fuerza y seguridad.

La moral médica tiene que conseguir que sea plena la entrega de una confianza para encontrar como contrapartida una responsabilidad. Es el deseo de ser útil, de estar dispuesto al sacrificio y entrega, lo que determina un buen nivel deontológico.

Hoy se podrán plantear, evidentemente, las cuestiones morales más principales del ejercicio de la medicina. Lo que será más difícil es resolverlos. Tiempos difíciles desde el momento que una moral individual, en ocasiones no podrá resolver situaciones donde el nivel deontológico colectivo esté bajo, porque el sentido comunitario, de equipo, de institución... del ejercicio de la medicina de nuestro momento, necesita de la formación y concurso moral de todos.

Se puede aplicar aquí, también, la falta deontológica de una sociedad, grupo, colectividad o institución, donde los principios o reglas o normas o costumbres del ejercicio profesional, son amorales y donde una actividad individual se ve arrastrada y hasta reducida a la impotencia por la máquina aplastante de una legislación, norma o costumbres, que hacen a una colectividad, en este caso médica, poco consecuente, no ya con los principios hipocráticos y cristianos, sino simplemente humanos.

Pablo VI <sup>3</sup>, recientemente, ha señalado: "Los cristianos tienen algo que decir y que hacer juntos para intentar detener y resolver este cáncer de injusticia y de violencia que corroe el cuerpo de la Humanidad",

---

2. Ignacio Chávez. (5)

3. Pablo VI (12).

palabras que reflejan fielmente el estado morboso de los tiempos que corren y que, si bien no son genuinos de ahora, ya que han existido siempre, sí podemos decir afloran con más descaro y desenfreno que nunca, al haberse perdido las normas deontológicas tradicionales.

De otro lado, el problema se hace más complicado, porque actualmente, y debido al gran progreso técnico, se ha desencadenado un desajuste con la realidad, sin que se haya perfilado aún su alcance a nivel deontológico.

La evolución a la que está sometida, por la aceleración histórica que vivimos, nuestra sociedad va cambiando la fisonomía, la ética y las costumbres, sin que por ello se pueda aceptar una moral de situación.

Es muy posible, pese a que le son innatas al hombre, nuestra época vaya perdiendo el sentido del pecado, aunque no totalmente, pues el sentido de culpabilidad podrá desplazarse a otros sectores (Toynbee 4).

Sin embargo, la característica más actual es la falta de fe, el derrumbamiento del soporte efectivo del alma humana. Al derrumbarse la fe, lo afectivo queda reducido al seguimiento de los apetitos más primitivos, rebajando la dignidad humana, transformándolos en seres de vidas grises y resentidas, creando una sociedad que sólo aspira a una paz social, puramente técnica, sin afectos, sin responsabilidad y sin concepto del deber, exigiendo sólo derechos.

La medicina, el ejercicio profesional de nuestro tiempo, lógicamente tenía que sufrir toda esta problemática; no podía quedar indemne de tal quebrantamiento.

Hoy que se ha masificado todo, con la consecuente vulgarización, convendría valorar, mucho más, la verdadera dignidad del médico, mejor forma de hacerlo practicar un ejercicio deontológico y fecundo, sin regatear sacrificio alguno, como de hecho ha ocurrido tradicionalmente en los profesionales.

El gran influjo que el médico tiene sobre la sociedad, es ya suficiente para comprometerle deontológicamente.

Los hombres pueden prescindir de muchas cosas (Arenal Camon 5), pero nunca se resignarían a renunciar al médico cuando sufren. Es el mayor servicio al hombre y éste nunca puede prescindir de su salud.

4. J. Toynbee Arnold (25).

5. Arenal Camon. (1)

De ahí que la figura del médico ha sido siempre más que singular, precisamente por su capacidad de entrega y de servicio a los demás.

El médico convence; de ahí su responsabilidad; en ésto, además, radica la fuerza de su actuación.

Si amor es interés y sacrificio por el otro, supondrá un respeto profundo a la dignidad personal del enfermo que se asiste y así ha sido exigencia tradicional de la deontología médica el enorme respeto al enfermo.

Este respeto supondrá un deseo y una conducta de servir auténticamente, superando todas las inclinaciones a las que la *fragilidad humana está expuesta*. Si el médico guarda esta línea, llegará a la madurez que le confiere hondura psicológica, equilibrio profundo y sosiego, elevándole por encima de este ambiente de hoy, que si alguna característica definida tiene, podríamos concretarla en la falta de un equilibrio psíquico-espiritual como fruto de una falta de esperanza.

Sociedad e individuo, médico en este caso, sin esperanza, poco podrá influir en los demás.

Quizá más que en otras ocasiones, el médico sufra más la soledad, la angustia y la ingratitud y hasta la injusticia de una situación que, aunque no es del caso analizar, se ha llegado por varios caminos, pero que han ocasionado un estado lamentable que esperamos se solucione de forma efectiva y breve. De ahí que sean varias las causas de esta desesperanza del profesional, ya que vive una crisis tremenda de la evolución de su ejercicio, no sólo ya porque se esté pasando de una antigua estructura, a una nueva, socializada, comunitaria, técnica y, por lo tanto, menos humana, sino porque a la administración que rige la medicina se le encuentra con falta de grandeza de ánimo.

Se ha dejado influenciar de la "acedia", que es uno de los rasgos decisivos de la fisonomía de nuestra época, porque desespera y quiere sacudirse de encima la nobleza de todo diálogo constructivo. Este clima influye notablemente en el ánimo del médico, con el vergonzoso fastidio que le inclina a rebajarse, no tener ilusiones y acabar reducido a ser un funcionario más en estado hipotímico.

Esta es, en parte, la desesperación del profesional de hoy, y si en un principio desespera por "debilidad", acabará en resentido "orgullosa", cerrando un círculo vicioso que sólo puede romper una actitud deontológica, no sólo individual, sino colectiva. Ambos olvidan que el bien moral

no es otra cosa que la prolongación y perfeccionamiento de las tendencias naturales de nuestro ser (Pieper 6).

El hombre, el médico de nuestro siglo, ante la disminución de su ser y el aniquilamiento de su personalidad, tiene que engendrar, lógicamente, angustia y tristeza, con la consecuente carencia de la grandeza de su ánimo.

Hay que reaccionar ante este estado que se ha infiltrado en nuestra sociedad. No se puede renunciar triste y malhumoradamente a la nobleza que encierra el ser médico. Pero es que, además, nuestra filiación divina, el ser médicos con fe, el sentirnos hijos de Dios, es un compromiso formal muy serio y un hecho irrevocable que nada ni nadie (por perversas que sean las costumbres o imposiciones del ambiente...) puede cambiar.

---

6. J. Pieper (15).

## II

## MORAL MEDICA Y SOCIEDAD

La crisis de la civilización actual está creando una situación de degradación colectiva, que, aplicada a la medicina, hace que se planteen situaciones extremas donde la moral tenga que ser valiente y darle soluciones que sólo hombres de formación completa son capaces de superar.

Es una gran afirmación que la conciencia colectiva que hoy impera, no represente un avance (Narbona Arnau 7). No puede disculparnos una conducta impuesta por la moda, los tiempos, que condicionarían una moral de situación. Será la moral de nuestro yo, la conciencia singular de una vida que continuamente está manifestando y dando testimonio de una conducta sincera y auténtica.

Fiel reflejo de esto son aquellas palabras de Pío XII 8, tan profundas como claras:

“La persona del médico con toda su actividad, se mueve constantemente en el ámbito del orden moral y bajo el imperio de su huella. En ninguna declaración, en ningún concepto, en ninguna medida, en ninguna intervención, se puede colocar el médico fuera del terreno de lo moral, desligado e independiente de los principios fundamentales de la ética y de la religión. Ni puede haber en su conducta ninguna acción, ninguna palabra de la que no sea responsable ante Dios ni su conciencia.”

El médico tiene, pues, obligaciones con Dios. Obligaciones para consigo mismo y para con los demás. La moral impone a la conciencia del médico el deber de regular sus actos, según sus obligaciones.

El médico será consciente de su trabajo cotidiano cuando la deontología orienta su acción, procediendo a un diagnóstico cuidadoso, considerando todos los datos de una exploración detenida, buscando en sus conocimientos ya adquiridos, las fuentes de su inspiración cuando no en obras o artículos recientes sobre el caso, con-

---

7. Narbona Arnau (11).

8. Pío XII (16).

sultando, en ocasiones, si fuera preciso, con otros colegas, pasando entonces a la ejecución de una terapéutica y vigilancia de la evolución del paciente.

Esta será una forma consciente del quehacer médico cotidiano de sobra conocida.

Sin embargo, la moral médica es aún más exigente:

El médico debe evitar caer en la forma condenada de la llamada *ética de situación* (Pío XII 9), que hace estragos en nuestro mundo, intentando justificar una conducta que no es moral, porque el ambiente, la evolución o las costumbres o la situación la imponga.

El médico tiene que ser fiel no sólo a los principios éticos hipocráticos, tradicionales, sino a los de su conciencia cristiana ante Dios, ante el prójimo y hasta consigo mismo. Ser consecuente de tal forma que nunca tenga que arrepentirse de una acción vergonzosa.

Aparentemente, las exigencias morales podrían parecer un freno, un estorbo; especialmente esto cabe en la mente del hombre poco formado. De siempre la rectitud moral no ha hecho más que aportar lo que el hombre ha producido más grande y bello para la ciencia, para el individuo y la comunidad (Pío XII 10).

La moral médica deberá basarse sobre el ser y la naturaleza; deberá ser conforme a la recta razón y ordenarse según los valores, pero también tendrá que enraizarse en lo trascendente, pues no dependerá de la complacencia del hombre, pues la acción moral es su objeto.

La actitud deontológica del quehacer médico se inicia en la anamnesis prolija, sin apuros ni prisas, consciente de que la enfermedad es una biografía más del sujeto que sufre. Un buen examen físico con el oído, el ojo y la mano, no podrá ser reemplazado por nada y en este actuar del médico el alma del paciente se va compenetrando con la del médico terapéutico, desarrollándose todo dentro de un espíritu humanista.

Ya Paracelso enunciaba: "el médico, que es también filósofo, es parecido a los dioses".

Pero a este espíritu sólo llega el médico que adquiere profunda formación humanista, haciendo que desde el comienzo desarrolle su

---

9. Pío XII (17).

10. Idem (18).

espíritu de observación, crítico y humano. Debe sentir, comprender y amar, pues lo que tiene delante no es sólo un cuerpo enfermo, sino una persona. La socialización de la medicina ha modificado, lamentablemente, las relaciones médico/enfermo por varias razones:

- un diálogo mínimo, casi reducido a cero;
- una disminución de la libertad en el quehacer médico;
- una sensación de estar frente a una ficha o número que ante una persona doliente;
- la impresión de ser un médico asalariado tecnócrata, falto de simpatía, de comprensión, que deshumanizan el acto médico, desmoralizando un acto que debe ser sagrado.

Es evidente, que ir contra la medicina libre y sus postulados disminuye la eficacia de la relación médico/enfermo.

Ya nuestro gran clínico Pedro Pons <sup>11</sup>, ha expresado, con razón, que la medicina progresa como técnica, pero se deshumaniza como arte y la socialización significa homogeneidad y masificación.

Y últimamente, Geraud <sup>12</sup>, ha señalado que lo "sagrado" forma parte de nuestro yo profundo, está inserto en el inconsciente individual y colectivo, constituyéndose en fuerza estructurante. Si el papel del médico es curar, aliviar y consolar al que sufre, en este arte terapéutico, lo sagrado interviene, indudablemente, al tratarse de una fuerza que irá más allá del concepto netamente organicista de la enfermedad.

---

11. Pedro Pons (20).

12. Roger Geraud (22).



## III

ALGUNAS FACETAS DEONTOLOGICAS  
DEL MEDICO ACTUAL

Intentando sólo valorar algunos de los problemas deontológicos de nuestro momento, nos detendremos, someramente, en algunas facetas de la vida profesional que, aun siendo importantes de siempre, han obtenido especial significación por la rápida sucesión de conocimientos, el progreso técnico, quirúrgico y un deseo individual y colectivo de conocer la situación exacta ante la enfermedad.

Pío XII (Op. cit.) insistió durante su pontificado, en la obligación moral del médico, de aumentar su saber. Consciente es, generalmente, este mandato, esta necesidad; y de hecho en todos existe esta inquietud. Pero hay que señalar que se trata de un deber moral en sentido estricto y de un vínculo que liga la conciencia ante Dios porque sea una actividad que cala muy hondo en los bienes del individuo y de la colectividad.

La moral médica empieza, justamente, en dar al que sufre el mejor servicio que la medicina en ese momento puede ofrecer y esto no se puede brindar si el médico no logra perfeccionarse, no está "al día".

El límite de la capacidad de ayuda debe ser el que hayan obtenido los avances del tiempo histórico que el médico le ha correspondido vivir y no otro situado atrás y que habría fijado su ignorancia, su apatía o su indiferencia.

Si comprobamos que hoy los conocimientos envejecen en unos pocos años y que el progreso está acelerado, se comprenderá la gran importancia que supone que el médico esté continuamente perfeccionándose. El no renovarse, supondría estar condenando a los enfermos a no recibir el beneficio de la investigación y de la experiencia de los centros avanzados, y atenderles sólo con una pobre y desfasada terapéutica. Hay obligación de dedicarse seriamente al estudio; para el estudiante, para el práctico rural, para el clínico experimentado, para el profesor universitario. Todos tenemos esta ineludible obligación y más que por mantener nuestro prestigio y dignidad profesional, para brindar al que sufre el mejor servicio que podamos. Aquí entra también el deber de

enseñar y de comunicar a los alumnos uno y otro conocimiento de la mejor forma, entregándose a la docencia, consciente de que, de no hacerlo, se hace un fraude al individuo y a la sociedad.

Renovarse, "estar al día", supuso siempre una preocupación del médico inteligente. Pero lo hacía solo, como siguen haciéndolo en nuestros medios, muchos todavía; en la soledad del ambiente rural y con un gran esfuerzo personal. También, y por qué no decirlo, en la colectividad de una medicina social, todavía alejada de los grandes centros regionales, donde la función de los tecnócratas está más preocupada de no "errar" ante la administración, que de la calidad del acto terapéutico y de la constante superación del médico.

En algunos sectores esta necesidad tan imperiosa de la constante superación del profesional, la han tomado ciertas instituciones, hospitales y desde luego la Universidad. La educación continua del médico se facilita así grandemente y la obligación moral de realizarla se vuelve más imperiosa y, por lo tanto, inexcusable.

Aparte de todas estas iniciativas, tanto privadas como estatales, que contribuyen en la continua formación del médico, está la posibilidad del disco, medio utilizado en algunos países, así como sesiones clínicas televisadas, pero se afirma que es el libro o la revista periódica, los medios más directos en la constante formación y superación para una "puesta al día".

En las Universidades y Escuelas de Medicina, se ha de enseñar, también, que el médico no sólo debe estar al día en cuestiones técnicas. Tiene que conocer que la medicina no puede ser una ciencia fría. Deberá perfeccionarse también en cuestiones psíquico-afectivas del paciente: "Ciertamente vuestros enfermos tienen necesidad de vuestra ciencia y de vuestra competencia, pero piden, igualmente, mucha comprensión y mucho amor. Una ciencia que no se identifique con el que sufre y que no perciba todos sus reflejos psicológicos, tales como angustias, descorazonamientos, rebelión, resignación, no cura perfectamente al enfermo". Son palabras de Pablo VI 13, consciente de la urdimbre de la enfermedad (utilizando el término de Rof Carballo 14). Y sigue: "La profesión de médico alcanza su perfección cuando cuida el dolor humano por amor a Cristo, el Gran y misterioso Paciente que sufre en cada enfermo".

13. Pablo VI (13).

14. Rof Carballo (21).

La investigación será otra faceta en el conjunto de ascensiones a que el médico pueda estar obligado. Pero su experimentación tendrá siempre el límite de la vieja sentencia "primun non nocere". Nada, por lo tanto, que suponga un daño efectivo, porque riesgo siempre podrá haber. Es algo parecido a lo que pueda suponer hoy el manejo de un vehículo. No hacer nunca daño ni a uno ni a los demás, pero el riesgo siempre lo llevamos por el sólo hecho de usar el vehículo, porque hay que reconocer que se ha avanzado en medicina gracias a que se cumple el equilibrio entre riesgos y razones, en el empleo de ciertos medios e investigaciones, en consonancia con el beneficio que se espera.

Sin investigación no habría progreso. El que colabora en el conocimiento de hechos y cosas nuevas, es el gran bienhechor silencioso del género humano. El médico-investigador, lejos de buscar su gloria, ha sido y es el hombre que ama la verdad. Busca la veracidad, la concordancia del juicio con el ser de las cosas determinado en sí mismo (Pío XII 15). No se podrá comprender la realidad de todas las cosas sin mantener intactas las grandes leyes ontológicas.

La honradez intelectual define también, junto con la tenacidad y la modestia, las características y dones que tradicionalmente han tenido nuestros investigadores. Recordemos a Cajal y a tantos otros, modelos de constancia, de humildad y moral intelectual. El hombre sapiente es, profundamente, respetuoso y sabe que Dios, fuente de toda existencia, está en las cosas sensibles, y se le encuentra siempre por el camino de la inteligencia, pero junto a la sencillez y sinceridad.

Por todo esto, al pedírsele al investigador auténtica sinceridad y no afán de notoriedad, es por lo que habrá que evitar que se lancen ideas o hechos inmaduros, hallazgos sin acabar de confirmar que pueden ocasionar más daño que bien. No habrá que inducir al empleo indiscriminado de lo que sólo está esbozado y sobre todo evitar y combatir aquello que sólo busca la comercialización de novedades. Es aplicable esto al empleo y experimentación de las nuevas drogas, en ocasiones tanto más efectivas cuanto más ofensivas son, y no siempre se puede saber qué tanto hay de verdad científica en el producto nuevo o de deseo lucrativo, pues puede ocurrir que en la gran propaganda que nos envuelve se ponderen más y no se valoren las posibilidades yatro-génicas, lo suficiente.

---

15. Pío XII (19).

El médico que ejerce podrá, pues, aceptar, con fe ingenua, desde un principio, la droga nueva. Puede aplicarse aquí, aquello de que nunca se debe ser el primero en utilizar una novedad terapéutica y el último en desechar una vieja, muy experimentada. La conducta del médico ante esta situación será, pues, tanto más dudosa cuanto menos científico sea su proceder.

Cabe, brevemente, analizar el aspecto moral en el paciente para exploración de su mal, no directamente para tratarlo. Cualquiera de las exploraciones modernas y las nuevas que surjan en el constante querer dilucidar problemas de conocimiento. Opacificar órganos, arterias, venas, estudiar histopatológicamente los órganos extrayendo pequeñas y mínimas muestras; hacer circular sustancias radioactivas, a veces ignorando su retención. A la hora de la verdad, nadie podrá proclamarse en contra, ni juzgar poco deontológicas a todas las prácticas, porque nos conducirán al saber y nos dilucidará la senda a seguir. De siempre ha ocurrido que lo que en un día es conocimiento empírico, doctrinal, el día de mañana será técnica y conocimiento adulto con indicaciones netas y precisas. En último extremo será siempre la conciencia del médico experimentado y estudioso la que ponga límites a su actuación.

## IV

## DEONTOLOGIA QUIRURGICA

La salud está muy por encima de todas las comodidades a que ha llegado la sociedad de consumo. El gran progreso técnico ha ido acompañado de un incremento de la cirugía, como nunca se pudo preveer. No hay tejido, órgano o región que sea obstáculo para el cirujano. Lejos de haber perdido terreno, porque llegare el día que fuera posible proveer y curar antes de extirpar, la cirugía cada vez ensancha sus fronteras y hace y realiza con éxito todo tipo de intervención, gracias al gran conocimiento fisiopatológico y a la gran conquista técnica de nuestros días. Bien es verdad que no es éste el camino ideal, y generaciones futuras resolverán de otra forma, procesos para los que sólo encontramos en el momento actual, el recurso cruento.

Por todo esto, en la actualidad, la cirugía como ciencia, arte y oficio, tiene grandes posibilidades deontológicas y donde el que la practica tiene sobrado motivo para perfeccionarse y estímulo constante de elevación espiritual.

El que cultiva la cirugía tiene que someterse a un estudio serio y prolongado, pues hoy, más que nunca, la cirugía es un problema de conocimiento y los métodos quirúrgicos y la fisiopatología donde se debe apoyar, están incesantemente renovándose. Hay, pues, deber serio y grave en el perfeccionamiento continuo, tanto del adiestramiento quirúrgico personal de la misma habilidad y hasta necesidad de mejorar las cualidades psicológicas y morales, que tanto van a influenciar al paciente.

De ahí que el problema de la formación del cirujano, sea un problema de entrega, sacrificando mucho, en interés de los demás.

Hay un drama que se repite cada día al enfrentarse en el quirófano ante la enfermedad del semejante, con mayor o menor intensidad, que irá desgastando al hombre consciente y responsable y, a veces, hasta dejarse la vida como recientemente ha ocurrido cerca de nosotros. 16.

A la hora del sufrimiento, cada paciente debe ser tratado como si fuera irremplazable.

---

16. Hipólito Durán (6).

Pretender escapar a la responsabilidad moral, no es posible. Sería como separarse de la sombra que vamos proyectando.

La responsabilidad del cirujano es amplia. No solamente tendrá que cuidar su actuación, sino la de su ambiente, colaboradores y ayudantes. Hoy no basta la competencia y habilidad personal, sino que es fundamental disponer de unos medios para hacer frente a números imprevistos que puedan surgir. El cirujano será una persona con gran capacidad de organización y como jefe de equipo estará atento a la labor de sus colaboradores.

De esta forma evitará las imprudencias suya y la de los ayudantes y personal subalterno y que pueden estar motivados por insuficiente examen preoperatorio del paciente.

Toda distracción en el acto quirúrgico puede suponer una falta irreversible, al no concentrar la atención necesaria que el acto quirúrgico merece. Profundo silencio, sagrado, como el de los templos, es el que hay que guardar en el quirófano, en atención al paciente y la concentración mental que necesita.

Todos los arrebatos coléricos tipo "bourru bienfaisant" como señaló muy bien Triás Pujol 17, son crisis de atolondramiento que con sus reacciones violentas y ocultas, no son más que manifestación de una impotencia técnica: y es que el éxito de la cirugía depende más de ser cuidadoso que de ser brillante. La imprevisión y la impericia, al actuar en técnicas por primera vez o poco experimentadas y al faltarle al cirujano la experimentación necesaria, son causa, a veces, de fracasos que se pudieron evitar, no solamente trabajando antes en el cadáver, sino experimentando en lo que debe existir en todo hospital o escuela de medicina, laboratorio de cirugía animal, más los medios idóneos para entrenar y hacer progresar al equipo de forma competente.

El cirujano, finalmente, no puede excusarse de examinar, personalmente, el postoperatorio de sus pacientes, por buenos colaboradores que tenga, pues podrían caer en falta moral.

Percy 18, célebre cirujano de las guerras napoleónicas, escribe en sus memorias: "Mal haya el cirujano que no publica más que sus triunfos, pues un hombre de bien debe también confesar sus fracasos, aunque padezca su amor propio, ya que ello es preciso para instrucción de los demás y para descargo de su conciencia".

17. Triás Pujol (26).

18. Percy (14).

El médico, el cirujano, en su actuación tiene que ser tranquilizante. Un gesto, una palabra poco adecuada en el acto de exploración o en las relaciones con el paciente, pueden ser trascendentes y hay veces que una imprudencia del médico en su sentido, ha ocasionado un daño yatro-génico importante, somático y psíquico; en su quehacer cotidiano, no solamente ha de poner su ciencia y su arte, sino su conciencia, para de esta forma dotar su trabajo de tal forma y vigor y equilibrio, que no tenga que lamentar luego una negligente acción. Aún y así hay veces que, pese a todo, se tendrá que enfrentar con algunos accidentes que dependerán de circunstancias que él no podrá prevenir, ni evitar.

Es verdad, una vez más, aquello que decía Ambrosio Pareo: "Yo te opero, pero es Dios quien te cura".

## V

## RAZONES PARA UNA ALTA MORAL MEDICA

El médico bien formado, que esté lleno de entusiasmo, pleno de espiritualidad, que aplique con fe el arte de curar, cuando pueda, el de aliviar y consolar cuando no pueda hacer otra cosa, multiplicará hasta lo insospechado su eficacia. Es la acción de lo sagrado, de lo íntimo, de lo misterioso, y por qué no decirlo, la ayuda del Dios bueno, la acción de la gracia. Nunca las relaciones médico y enfermo deberían estar adulteradas; deberán ser directas, para que se realice plenamente la vocación del médico, lleno de entusiasmo.

El médico frío, indiferente, cansado, arrastrando un quehacer por el que no sienta entusiasmo o ilusión, ha trocado su vocación. Se nos dirá que la situación actual es tan lamentable, que no caben estas actitudes y que son quiméricas estas razones.

La ética profesional brota, como "una flor espontánea" (Marañón 19) de la vocación. Y añade nuestro inolvidable don Gregorio: "El médico bien preparado en el sentido humano e integral, el médico de vocación y no el de pura técnica, ese no necesita de reglamentos para su rectitud. Al médico mal preparado, las reglas y consejos morales le serán perfectamente inútiles. Sobran aquí, como en todos los problemas de conducta moral, las leyes".

La primera falta deontológica es, sin duda, el ejercer una profesión sin vocación plena. Esta más temprano o tarde, se desarrolla, pues son conocidos los casos donde una forma tardía y con el transcurso de los años y del ejercicio, se va perfilando y formando un entusiasmo y unas manifestaciones evidentes de una recia y sólida vocación.

El médico que en su ejercicio sea fiel consigo mismo a su conciencia, a su vocación, nada tiene que temer, y por muy difícil que sea su ejercicio, por mucha dureza que tenga su ambiente, si sabe darle y revestir

---

19. Marañón (10).



su ejercicio de algo trascendental, quedará hasta sorprendido de sus efectos mágicos. No le habrá de faltar conocimientos, pero éstos los tendrá que aplicar de una forma ordenada y sencilla, entendiendo aquí por sencillez el usarlos de una forma clara. Aquél que se salga, en el arte de Galeno, de la simplicidad y de la sencillez, habrá complicado su oficio, lo habrá hecho difícil y complejo, olvidando aquello de que el mejor arte de curar, es seguir el cauce de la madre naturaleza y ésta tiene sus leyes, leyes biológicas, sagradas y exigentes que el médico deberá respetar. Por eso, cuando surgen cuestiones tan sútiles y delicadas, como el control de la natalidad, con usos farmacológicos, el médico formado, observador de estas leyes biológicas, ni sabe ser consecuente con ellas y recuerda que la falta de respeto a los procesos naturales, se paga caro, y a veces con la enfermedad o daños yatrogénicos, usará sólo de estas medidas, cuando terapéuticamente haya una necesidad y una indicación correcta, pero nada más, porque nadie mejor que él sabe que no puede utilizar de una forma frívola todo aquello que puede bloquear o inhibir una ley biológica. El hombre que estudia y quiere dominar al espacio y se proyecta hacia el universo, ese nuevo mundo gran promesa del hombre futuro, ya tiene y va teniendo mucho cuidado de observar todas las leyes naturales, para con su respeto, protegerse en sus aventurados proyectos planetarios.

Muchas otras facetas morales médicas de nuestro tiempo, podrían analizarse, como el problema de honorarios, el reparto de los mismos, el secreto médico, la verdad ante el diagnóstico (sin hundir al paciente, porque se puede decir, ya que el tiempo ha evolucionado, el diagnóstico más o menos exacto del paciente, pero con el optimismo apropiado y el pronóstico envuelto en la esperanza que un gran progreso técnico ha podido conseguir en el día de hoy).

El médico, en suma, deberá llegar a ser un buen práctico y un hombre de ciencia, pero por encima de todo deberá ser un hombre de vocación, conocer todo el progreso científico de su época, pero también, toda la profundidad afectiva y psicológica de sus enfermos para así poder, de verdad, ser una conciencia en la que depositan una confianza.

La deontología médica está olvidada porque cada uno piensa en sus intereses y no en los comunitarios (Soroa 20). Lógicamente, en la medicina y en los médicos también marcan sus impactos las características

---

20. Soroa Pineda, A. (24).

de una sociedad de consumo y materializada, donde la noción y concepto de la virtud **se ha perdido**, sin saber **diferenciar** el límite del bien y del mal. Se ha borrado en la mente de los actuales pobladores, eso que tradicionalmente se ha llamado "sentido del pecado".

Camón Aznar <sup>21</sup>, escribe con gran acierto: "Si nos preguntaran por la ausencia más notoria en nuestro tiempo, responderíamos sin duda: la de profetas, a la manera del Antiguo Testamento. La de hombres de voces candentes que hagan caer lenguas de fuego sobre el mal que precisen con trazo negro sus fronteras, que tracen sobre el cielo crepuscular de nuestros días el "non possumus" que ahora no hay labios que lo pronuncien. Nos bastaría con unas palabras como las de Isaías: "¡Ay de los que a lo malo llaman bueno y a lo bueno malo! ¡Ay de los que de la luz hacen tinieblas y de las tinieblas luz!".

En la medicina y en los médicos se cumplen también aquello que de Dios aleja la poca ciencia. La auténtica, en cambio, acerca.

El médico fiel a su vocación será, inevitablemente, pese a todo, un buen médico, y éste es el que se conducirá deontológicamente.

Civeira <sup>22</sup> ha señalado cómo la pasividad, la angustia, el egoísmo y la soberbia, son las características que reúne el hombre moderno y le conducen a la irreligiosidad. Todas ellas son aplicables a nuestro ejercicio profesional, pero la más de todas ellas, es la segunda. El hombre egoísta supone que las cosas que dificultan su felicidad no son culpa de él, sino de los demás, en el prójimo, en el fracaso de la organización que le rodea.

Olvida que el equilibrio está dentro de uno, que la felicidad es un problema personal y que, por encima de todo, lo que el médico tiene que ser es fiel y consecuente con su vocación, que es lo que le dará transcendencia y proyección infinita a su ejercicio. El médico sin esta formación, habrá días que su ejercicio se convierta en algo difícil y monstruoso, porque hay jornadas y momentos que sólo se superan poniendo en práctica aquellos de: "No he venido a ser servido, sino a servir... y a dar mi vida en redención <sup>23</sup>.

Nuestra medicina en crisis, nuestro ejercicio difícil, el momento histórico que atravesamos serio, al estar en juego el nacimiento de un

---

21. Camón Aznar, J. (2)

22. Civeira, F. (4)

23. San Marcos (23).

mundo mejor o el caos. Deben aplicarse en todas las reformas que se hagan, las palabras de Celso y que ha seleccionado, recientemente López Piñero 24:

“Un médico no puede atender a muchos enfermos y merece más confianza aquel que conoce su profesión y no está mucho tiempo alejado del paciente. Pero aquellos que tan sólo curan con fines de lucro, porque sus ganancias aumentan en proporción al número de pacientes, pronto violan esta regla, y a tales médicos les es fácil contar los días y los accesos. Mas el verdadero médico, el que quiere formarse un juicio exacto de la enfermedad, pasa largo tiempo a la cabecera del enfermo, vigilando su respuesta al remedio prescrito”.

El médico tiene que ser hombre de oración. Así, sencilla y llanamente. Es la única forma de superar el trabajo, las asperezas y los problemas de cada día. Ahí obtendrá las fuerzas necesarias para una alta moral, no solo deontológica, sino algo más, su ilusión, ánimo y alegría en medio de los dramas que le toca vivir.

El que sirve a los demás, en un ministerio tan sagrado, debe transportarse a una nueva dimensión —en el concepto de Von Braun 25— y tratar de averiguar si el trabajo de cada día coincide con la voluntad de Dios.

Nuestro gran científico insiste: “En nuestro mundo moderno, mucha gente parece experimentar la sensación de que en cierto modo, la ciencia ha dejado anticuadas o fuera de lugar las ideas religiosas”; y añade: “pero yo creo que la ciencia le reserva una verdadera sorpresa a los escépticos”; la ciencia ha descubierto que nada puede desaparecer sin dejar rastro. La naturaleza no conoce la extinción, sólo sabe de la transformación. “Entonces —continúa Von Braun— si Dios aplica este principio fundamental a las partes más diminutas e insignificantes de su universo ¿No es lógico suponer que lo aplique a la obra maestra de su creación: el alma humana?

Todo lo que la ciencia enseña refuerza la creencia en la continuidad de nuestra existencia espiritual después de la muerte. Nada desaparece sin dejar rastro.

Parodiándolo, tampoco el acto médico desaparece sin dejar rastro. No puede quedar volatilizado. La mano que cura, el corazón que consuela

24. López Piñero, J. M. (9).

25. Von Braun, Werner (27).

y la acción que alivia, serán trascendentes, porque tendrá proyección futura.

Nosotros creemos que todas estas son razones serias para un alto concepto deontológico del quehacer médico.

Todo se podría concretar en que si el médico es fuerte, será virtuoso y si es valeroso, será bueno. Camilo José de Cela <sup>26</sup>, lo ha recordado recientemente, con el hermoso verso de Machado:

*“Virtud es fortaleza, ser bueno es ser valiente”.*

El mismo autor, hablando de nuestro querido Marañón, añade: “Cuando la vocación es auténtica, se presenta siempre lastrada por el instinto, esa brújula que jamás se desorienta”. De ahí nos vendrá el doble ejercicio de la medicina auténtica, que supone curar y amar.

En nuestra patria hay una sana y hermosa tradición deontológica. Nuestra historia está poblada de una legión de hombres que con su ejemplo y vida nos han trazado los cauces serenos por donde hay que caminar. No solamente nos referimos a las grandes figuras de nuestra medicina. En el sencillo laborar de cada médico rural, de cada especialista en su campo, hay un testimonio auténtico de sacrificio, de trabajo honrado. Hay también quien, desde el silencio de su retiro, nos ha dejado normas de un gran saber deontológico.

Granjel <sup>27</sup>, se ha ocupado recientemente de una figura impresionante —el padre Rodríguez—, quien desde su monasterio cisterciense dedicó toda una obra —Nuevo aspecto de Teología Médico Moral—, apuntando ya en su época, la formación universitaria del médico, el conseguir una educación científica y técnica adecuada al nivel cultural del siglo, y la amplia libertad del ejercicio profesional.

El ilustre monje de Veruela, como el propio Granjel señala, ya insiste desde el comienzo de su obra en “que toda autoridad humana debe ser fundada en razón, si no no es autoridad”. No ha perdido actualidad su afirmación, pues hoy, en nuestro momento, tenemos que decir lo mismo, porque las verdades son inmutables y no pueden mudarse pese a la evolución del tiempo.

26. Camilo José de Cela. (3)

27. Granjel, Luis S. (8).

BIBLIOGRAFIA

1. ARENAL CAMON. Zaragoza. Ciclo conferencias Colegio Médicos. Enero 1790.
2. CAMON AZNAR, J.—“Ahora es Satan”. A. B. C.; 11 agosto de 1970.
3. CELA, CAMILO JOSE DE.—“Marañón, el hombre”. Boletín de Patología Médica. Vol. X, n.º 6, pág. 303.
4. CIVEIRA, F.—“Sobre los motivos de la irreligiosidad moderna y sus posibles remedios”, Calibo, ZARAGOZA, 1966.
5. CHAVEZ, IGNACIO.—América Clínica. Septiembre 1969.
6. DURAN SACRISTAN, H.—“En la muerte del profesor Saste Gallego”. Norte de Castilla, mayo 1970.
7. GOSSET, JEAN.—Citado por Ignacio Chávez.
8. GRANJEL, LUIS S.—Humanismo y Medicina. Estudios de Historia de la Medicina Española. Seminario Hist. de la Med. Esp. Universidad de Salamanca, 1968.
9. LOPEZ PIÑERO, J. M.—Tribuna Médica, 14 agosto 1970.
10. MARAÑON.—Vocación y Ética. Colección Austral, número 661. Espasa Calpe. MADRID.
11. NARBONA ARNAU.—Discurso de ingreso, Real Academia de Medicina de Valencia, 27 de febrero de 1970.
12. PABLO VI, ante los assembleístas del Comité Ecuménico para la Sociedad y el Desarrollo de la Paz. Roma, 28 de junio de 1970.
13. — “A un grupo de médicos italianos”. Ciudad del Vaticano. 21 octubre 1970.
14. PERCY.—Citado por Trías Pujol.
15. PIEPER, J.—Uber die Hoffnuns, München, 1951.
16. PIO XII.—Medicina y Moral en los discursos de Pío XII. Angel Alcalá Galve. Madrid, 1959.
17. — Discurso del V Congreso Internacional de Psicoterapia y Psicología Clínica, 13 de abril de 1953.
18. — Discurso al Colegio Internacional Neuropsicofarmacológico. 9 de septiembre de 1958.
19. — Encíclica “Humani generis”. 12 agosto 1950.
20. PONS, PEDRO.—Binomio médico-enfermo y la metafísica de la curación. Archivo Bescansa, julio 1970.
21. ROF CARBALLO.—Urdimbre y enfermedad. Ed. Madrid, 1969.

22. ROGER GERAUD.—“Le medicin et son malade, meta phisque de la guerison”. París, 1969.
23. SAN MARCOS.—10, 44, 45.
24. SOROA PINEDA, A.—“Deontología en el ejercicio de la medicina social”, Profesión Médica 938, Madrid 1970.
25. TOYNBEE ARNOLD, J.—“A dónde nos lleva la revolución sexual?” Los domingos de ABC. 28 junio 1970.
26. TRIAS PUJOL, J.—Responsabilidad moral en cirugía. Medicina Clínica, T. XXI n.º 4, 1956. Seminario Médico n.º 11, 1956.
27. VON BRAUN, WERNER.—La fuerza de la oración. ABC. Domingo, 1969.

Se acabó de imprimir esta Revista Médica, en los Talleres Gráficas Nova, S. A., de Jaén, el día 7 de septiembre de 1970, víspera de la Natividad de Nuestra Señora.

LAUS DEO

Depósito legal: J. - 26 - 1858